

«Se habla de nuevas tentativas de paz, y sabemos que realmente se está tratando hoy la cuestión y que ya han venido notas y contra-notas.

«Parece que esa nueva proposición vino de Buenos Aires: no podemos asegurar si fué iniciada por el gobierno de aquel país, o por persona en íntima relación con él.

«Hasta que podamos ratificar del todo esta noticia, no tenemos bastante waraja para afirmar aunque se puedan arreglar las cosas sin mas sangre.»

Como se vé, el pensamiento de la negociación existe.

Sin embargo, podemos asegurar que no es cierto lo que dice *L'Italia*.

El gobierno Argentino no ha hecho proposición de ninguna especie.

Maas son.

El gobierno argentino no solo no podría hacerla; pero ni aceptar el rol de mediador despues de los hechos que han tenido lugar.

Con un cadáver no se transa.

El gobierno blanco está perdido.

Si quiere evitar la efusion de sangre, extraiga la plaza de Montevideo *sin condicion ninguna*.

Solo a esa condicion puede hacerse la paz con esa chusma.

EL MERCURIO.

VALPARAISO, ENERO 31 DE 1865.

Bellísima teoría es en verdad la de la Union Americana, la de la solidaridad continental.

Pero ¿hasta qué punto debemos llevar en la práctica esa solidaridad y esa union? ¿Hasta qué punto son practicable?

¿Hasta qué punto son posibles siquiera? Hé ahí las reflexiones que nos asaltan involuntariamente cuando pensamos en la situacion actual de la América, cuando con los datos que esa situacion nos proporciona y con la esperiencia del pasado y de la historia intentamos penetrar en los misterios que el porvenir le reserva.

Miramos hacia todos los puntos, y no encontramos sino embarazos y complicaciones presentes; mas embarazos y mas complicaciones en perspectivas, y nos preguntamos si realmente estamos despiertos, si gozamos del ejercicio de nuestras facultades, si no somos presa de una cruel pesadilla, cuando se nos habla, y se nos habla seriamente de la Union Americana, de la solidaridad del continente.

¿Sobre qué bases cimentar esa union? ¿Bajo qué garantías de acierto y de conveniencia provocar esa solidaridad?

En vano las buscariamos, porque no encontramos sino complicaciones y disturbios, ya sea en el interior, ya sea en las relaciones internacionales, ya sea en fin en las relaciones internacionales y en la propia familia a la vez.

Si la vieja Europa está trabajada incesantemente por las consecuencias del absurdo sistema del equilibrio continental inventado para ocultar todas las ambiciones y todos los deseos, para justificar todas las guerras y todas las crisis que periódicamente revuelcan en la sangre y la miseria a todo el continente,—en América tenemos dos azotes que bien pueden equipararse en sus consecuencias con el famoso equilibrio del viejo mundo: el caudillaje y las ambiciones territoriales; o en otros términos, la guerra civil, las mas veces complicada con la guerra internacional, o la guerra internacional, o el entredicho a lo ménos por reclamaciones y disputas sobre desiertos territorios. Cuando no somos malos vecinos, somos

la proclama y vocifera, es una ilusión que un minuto de buen sentido bastaria para disipar, sino nos empeñásemos taidamente en conservarla.

La única union americana posible seria la que tuviese por base tratados comerciales celebrados entre las distintas naciones del continente y destinados a proteger mutuamente el desarrollo de los intereses de todas ellas en la industria, en la economía, en el comercio.

En cuanto a la union para defender la independencia de la América, no vemos tan próximo el momento en que esa independencia sea amenazada, y cuando el caso llegare, sin necesidad de preparativos ni conferencias para formarla, la union seria un hecho por sí sola para todas las naciones interesadas directamente en conservar íntegra su autonomia.

En la prevision de ese caso, lo primero que habria que hacer seria, no formar reuniones o asambleas que vayan a desempeñar el papel ridiculo que desempeña actualmente el Congreso Americano en Lima, sino armarse cada nacion por su cuenta y segun sus recursos y necesidades, a fin de no ser sorprendida por los acontecimientos, y de hacer efectiva su defensa en caso de ser atacada, o su proteccion en caso de que su interes propio le aconsejase proteger al vecino.

BOLETIN DEL DIA.

ENSAJO 50.

Tenemos noticias de la República Argentina, del Perú, de Europa, de los Estados Unidos, etc. y francamente, salvo las de este último país que conaguan una victoria mas de la buena guerra, no tenemos por qué felicitarlos de las otras.

Las que nos llegan del Rio de la Plata son terribles. Paysandú, despues de dos dias de resistencia en que ha sacrificado a los mejores de sus hijos, ha debido ceder a la fuerza numérica de los asediados. Leandro Gomes y todos los jefes de la resistencia han perecido, segun algunas versiones asesinados, segun otras fusilados por el enemigo que logró apoderarse de sus personas, segun otras en fin, con las armas en la mano en medio del ataque y corriendo la suerte de los bravos. Nos atrevemos a dar crédito a las dos primeras versiones; seria una mengua para la América la guerra con un caudillo tan salvaje como ese, aunque, a decir verdad, en las orillas del Plata, esto no careceria de precedentes. Nos inclinamos mas bien a creer que esos nobles jefes hayan perecido, víctimas de su denuedo con las armas en la mano en medio de la refriega.

Lo que es cierto, es que muy difícil es ahora prever el resultado de la guerra. Paysandú en poder de las tropas de Venancio Flores y de las tropas de los brasileros, no hará sino provocar el entusiasmo de la República Oriental para rechazar a los invasores, que, si bien han podido obtener un triunfo efímero, no conseguirán fácilmente sentar sus reales sobre la tierra invadida.

La actitud de la República Argentina en esta cuestion, continúa indecisa, vacilante, indiferente, con esa indiferencia que se acerca casi a la complicidad con la causa del caudillo oriental protegida por las armas del extranjero. Fuera es que Venancio Flores haya prestado grandes servicios al gobierno actual de Buenos Aires, para qué Mitre, haciendo abstraccion de sus honorables antecedentes, se preste a cooperar con su indiferencia

colonia don
2 dificultades
T...
no empujara

caudillaje
a los caudillos

Chile: paz y reconciliación
de límites con Argentina y Bolivia

dueños de casa intolerables, sin ser extraño que lo seamos a la vez lo uno y lo otro.

Examinemos sino el carácter que presenta la situacion de la América en estos momentos, y busquemos los elementos de union y solidaridad continental que presenta.

En el Atlántico tenemos en completa conflagracion el Brasil, el Uruguay y el Paraguay, es decir la guerra civil emprendida por el caudillaje tomado por instrumento de la guerra internacional provocada por una ambicion injustificable.

La República Argentina, al parecer indiferente y ajena a esos acontecimientos, no tardara en verse comprometida materialmente en ellos desde que ha tomado bajo su proteccion, o la de su gobierno, al caudillo que ha llevado la guerra a la República Oriental. Desde que ese momento llegue, las corrientes del Plata volverán a ser como en otro tiempo corrientes de sangre, y la costa oriental de Sud-América una hoguera.

En el Pacífico, la situacion de la América, no es mas consoladora, si exceptuamos a Chile, el mas favorecido por la Providencia, mas no por eso ménos enredado en cuestiones de límites territoriales con la República Argentina y con Bolivia.

En Bolivia, no menos complicada en cuestiones de límites, el caudillaje acaba de resucitar la guerra civil por medio de una revolucion de soldados, revolucion personal, sin ideas ni programa, contra el único gobierno que de muchos años atras habia manifestado ideas de orden, de moralidad y de progreso, y encaminaba al país a un desarrollo lento pero seguro, y a labrarse una respetabilidad de que carecia en el extranjero. La guerra civil en Bolivia en estos momentos es la última calamidad que hubiera podido sobrevenirle. No solamente le impone la miseria, el desorden, la estagnacion, sino tambien el retroceso y la pérdida de todos los adelantos adquiridos.

El aspecto que el Perú nos presenta es en verdad aterrador. Hé ahí ya diez meses, diez largos y bochornosos meses que vé su territorio invadido y su bandera humillada por el extranjero, y aun no sabe el indigno gobierno que dirige sus destinos si se encuentra en paz o en guerra con los invasores, ni si habrá de batirse para salvar su honor, aunque sea con la seguridad de una derrota, o si habrá de suscribir humildemente a las condiciones que se le imponen por los cañones de la escuadra española.

El Ecuador se encuentra acaso libre de las dolencias que aquejan a las demás repúblicas? No hace muchos dias que logró ver terminada la guerra civil por la derrota del caudillo revolucionario, cuando ya nuevas complicaciones aparecen, y el horizonte político principia de nuevo a encapotarse, sin contar con las complicaciones pendientes en sus cuestiones con el Perú y los Estados Unidos de Colombia.

¿Cuáles son, pues, los elementos sobre que deberian constituirse la Union Americana y la solidaridad continental? ¿Qué contingente podrian traer a esa sociedad de naciones, el Perú, Bolivia, el Ecuador, etc? ¿Qué resultados podria producir esa solidaridad fantástica y quimérica? No, la Union Americana tal como se

a los planes ambiciosos del caudillo que lleva contra su patria las armas del extranjero.

Paysandú tomado por Flores y los brasileros no significa de ninguna manera la terminacion de la guerra. Significa, muy al contrario, su prolongacion indefinida. Mientras que el Uruguay se defiende de una manera heroica, el Paraguay se arma a toda costa y pone en actividad todos sus elementos de agresion y de resistencia. La sangre derramada pide su compensacion de sangre, y las orillas del Plata vuelven a ser, como en tiempos no muy remotos, el teatro de terribles escenas, en que todo se aventura, todo se pierde, no en favor de la causa de la patria, sino en holocausto a la ambicion de los caudillos. Todo esto es terrible y desconsolador; pero desgraciadamente, no es menos cierto.

—En el Perú, mientras tanto, la cuestion allí pendiente se nos presenta bajo un muy diferente aspecto. No hai allí la guerra, es verdad, pero hai algo peor que la guerra: la debilidad en medio de la fuerza, la impotencia en medio del poder, la vacilacion y la inercia en todas partes.

Con todo, las noticias que nos llegan tanto de España como de esta república vecina son contradictorias. Mientras tanto que en España se trata de someter a las cortes la cuestion peruana, el almirante español Pareja continúa en preliminares de tratado con el Perú. O el almirante Pareja no tiene instrucciones para arribar a un arreglo, o el gobierno español no sabe lo que hace: tal es la alternativa, y lo peor del caso, en nuestro concepto, es que esa situacion es la verdadera de una y otra parte.

Periódicos y correspondencia del Perú nos hablan ahora de la posibilidad, de la probabilidad, mas aun, de la inminencia de la guerra, cuando ocho dias antes nos hablaban de la paz como de una cosa concluida y definitiva. ¿En qué ha trocado la conclusion de la paz? Las versiones varían hasta lo infinito, y francamente, no sabriamos qué parte de verosimilitud atribuir a cada una de ellas. La que ha tenido mayor circulacion es la condicion impuesta por la España al Perú de su neutralidad en el caso de que aquella potencia tuviese algo que hacer con alguna de las repúblicas americanas: pero si no hemos de considerar al Perú como un esclavo estado de pies y manos al cargo de un vecedor que no ha obtenido siquiera la victoria, no podemos dar crédito a tal aseveracion, que heriria en lo mas profundo el honor del Perú. Nos inclinamos a creer en las vacilaciones del gabinete de Madrid, y en la falta de instrucciones del almirante Pareja para convenir definitivamente en un arreglo.

No damos ningun crédito a los rumores que han circulado desde la llegada del vapor, sobre las intenciones de la escuadra española de venir a pedir satisfacciones a Chile una vez que haya terminado su cuestion con el Perú. Satisfacciones ¿Por qué? Y de qué? Es nuestra primera duda. El gobierno de Chile, reservando sus simpatias en esta cuestion, ha sabido cumplir estrictamente con su deber. Si se tratase de protestas, ya seria otra cosa; pero no nos atrevemos a creer que ande la España a casa de protestas para comprometerse a cuestiones en las que nada tendria que ganar. Hé ahí

sumo...
...

órga-
sig-